

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
PAGO ADELANTADO

España:
Cada 10 números quincenales 1 pta. al mes
Extranjero:
Cada 10 números quincenales 1,50 al mes

"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de Cabrales, núm. 144, principal.

A donde se dirigirán TODOS los encargos y correspondencia.

LAS DAMAS PROPAGANDISTAS

I

Muy arrellenado en su silla de brazos, delante de espaciosa mesa-escritorio sobre la que se veían multitud de cartas, abiertas unas, por abrir otras, rollos de papeles, muestras de productos industriales y, destacando sobre este maremágnun, una representación, en mármol, de mujer descocada, sirviéndole de pretexto un reloj que no anda, está el acreditado fabricante D. Z., hombre entradito en años y al parecer bastante achacoso. Tiene en la boca un excelente habano que masca más que fuma.

Revuelve con avidez la correspondencia que acaban de traerle: notas de pedidos, avisos de giros, cheques, tarifas de precios, reclamaciones... Unas veces sonríe, las más avinagra el gesto, su carácter habitual, todo le parece poco, su pasión fabril degenera en fiebre altísima; para él no hay más «causa importante» en la vida ni otra misión, que hojear el Mayor, contemplar el Debe y el Haber, cerrar los balances con superávit y luego gozar de las ganancias acrecentando el negocio.

Le llaman todos el gran industrial, el competentísimo fabricante, opulento capitalista que sabe ir siempre con extraordinario acierto al «alma del negocio». Mas no, ni es inteligente ni advertido, puesto que por el «alma del negocio» tiene olvidado el «negocio del alma». ¡Dios quiera que al cerrar el balance de su vida este *peritísimo* industrial, no sea con déficit de virtudes y gran superávit de pecados! ¿De qué entonces le habrá servido a éste ser rico e industrial afortunado si equivocó el negocio?

En verdad que me daba pena ver aquel ancianito de ochenta y tantos años trabajar con el mismo afán que si tuviera treinta y pensando que si él no había de disfrutar de los rendimientos de su trabajo incesante y azaroso, los disfrutarían sus dos hijos muy conocidos por su vida licenciosa y despilfradora.

D. Z., como tantos de su clase, no tenía otra conversación que el *tanto por ciento*, cotización de francos y libras, aranceles, subidas y bajadas de precios, combinaciones y malicias bursátiles; que si los materiales A y los productos

B, que si los obreros son unos tales y unos cuales... De religión, nunca ni por casualidad, una palabra; si alguien le hablaba de ello D. Z. enmudecía; *eso* no iba con él, *eso* lo consideraba propio de mujeres y de gente desocupada e ignorante.

Ya conocemos *un poquito* a D. Z. (hay muchos como D. Z.); sigámosle en su investigación diaria, allí en la mesa de su despacho en la fábrica. Sorprendido, mejor diré asutado, contempla una estampa del Sagrado Corazón de Jesús, que saca de una de las cartas recibidas aquel día; lee casi deletreando, y como sin comprender, esta consoladora promesa puesta al pie de la imagen: «Reinaré en España y con mas veneración que en otras partes.»

Bueno—dice contrariado D. Z. tirando la estampa a un lado, y a mí ¿qué se me da que reine en España como en California? Bah, bah, con las bromas que tienen algunos clientes. (Rigurosamente histórico.)

Obreros, hermanos míos, de personas que así desprecian al Padre Celestial, no esperéis ser tratados como manda Cristo. Ellas obran de un modo distinto a aquel sublime mandato: «Amáos los unos a los otros como Yo os he amado». De aquí que, como muy bien León XIII afirmó en su Encíclica *Inmortale Dei*, el trabajo sin Dios, de parte del amo, no es sino el abuso de la necesidad del obrero, al cual, por egoísmo, hace trabajar todo lo que puede. Además, sin Dios el trabajo es continuo, no hay fiestas, no hay cultos no hay domingos, no hay descanso; el obrero se agota, se embrutece, se malhumora, se enfada, se rebela.» ¿Cómo así puede ser posible nunca esa deseada unión entre pobres y ricos, amos y criados, patronos y obreros? Lo que si es posible y fácil es esa lucha cruenta de clases que no parece de hombres sino de bestias; castigo merecido al pecado de soberbia.

II

—Están ahí dos señoras que desean hablarle—dijo el ordenanza desde la puerta del despacho.

¡Bueno estaba D. Z. para recibir visitas de cumplido después del *mal sabor de boca* que le había dejado aquella estampa, mandada sin duda por algún cliente bromista, conocedor de las ideas del rico industrial, o de alguna dama

compasiva en sus anhelos de propaganda.

—No obstante—preguntó al ordenanza—, ¿qué aspecto tienen?

—Una muy elegante, de sombrero, y la otra con mantilla.

—Serán comisionistas de alguna casa. Ahora se estila el feminismo.. Diles que estoy muy ocupado. Que... que no recibo.

—Insisten en ver a usted. Ya estuvieron aquí el otro día.

—Qué impertinentes. Como si uno tuviese obligación de oír a todo el que llega. Pregúntales qué desean...

—Me dicen que es asunto importantísimo para tratar entre usted y ellas.

—¡Demonio de mujeres! ¿Qué asunto será ese tan importante? Bueno, que pasen.

III

—Perdónenos, señor, la molestia que pueda proporcionarle nuestra visita interrumpiéndole algo en sus ocupaciones. Nosotras creemos que la misión que nos trae y a la que vivimos encomendadas merece siquiera un poquito de atención. Su amabilidad sabrá dispensarnos lo demás.

—Bueno, si, hablen ustedes, ya les escuchó.

—Sabemos de usted, y ello nos animó a dar este paso, que es persona inteligente y celosa del bien de sus obreros, mas como la dirección de una fábrica absorbe a veces demasiado el entendimiento, distrayéndole de cosas de más importancia, por ejemplo el bien moral de sus administrados, nosotras con la ayuda de Dios y nuestras pobres facultades, deseáramos suplir esta falta encargándonos de enseñar siquiera una vez por semana a sus trabajadores lo más esencial en los deberes del hombre para con Dios, para consigo mismo y para con la sociedad en que vive; todo esto mediante lecturas y explicaciones acondicionadas. Estos momentos de enseñanza útil y provechosísima para todos pudieran ser mientras trabajan los obreros, o una vez dejado el trabajo si así se acuerda. A usted ¿qué le parece nuestra proposición?

—Les diré... les diré... Todo eso es muy hermoso en teoría, pero en la práctica contribuye a interrumpir la buena marcha en la fabricación.

—Advertimos a usted que en varias fábricas y talleres donde hemos estable-

cido este sistema de instrucción y educación social, tanto los operarios como sus dueños están muy satisfechos de él y eso que algunos pusieron al principio los mismos reparos que usted ahora.

—Con esto de las ocho horas de trabajo se da poco rendimiento a la producción y la competencia mercantil apremia, cuando no devora insaciable. Si al menos los obreros trabajasen las ocho horas, pero, créanme ustedes, se les va el tiempo en reír y charlar. Ya no miran por los intereses de quien les da el pan. Y ahora me vienen ustedes con esto... Francamente... yo no puedo acceder.

—Respetamos las órdenes de usted, pero creemos que nos permitirá su bondad entendernos directamente con sus obreros para que en momentos libres de trabajo podamos poner en práctica el propósito que aquí nos trae.

—Eso allá ellos y ustedes. Yo no quiero meterme en tales manejos ni que lo sospechen siquiera.

—Le estamos a usted muy reconocidas. Quedad con Dios, señor.

—Que ustedes sigan bien. (Bah, bah con las impertinentes, que hasta se nos vienen a meter en las fábricas. Buenos están los obreros para hacer caso de esas monsergas.)

IV

Y aquellas meritísimas señoras que todo lo arrostran y sufren resignadas y alegres por la propaganda del bien, dejando muchas sus consideraciones de rango y nobleza y sus comodidades para ir de taller en taller y de fábrica en fábrica hablando a operarios y operarias de ese tesoro olvidado, «el bien del alma», unos por defecto de educación, otros por la lucha incesante del vivir, se entendieron, ¿cómo no?, admirablemente con los esclavos del trabajo, empezando aquel mismo día a leerles y explicarles cosas tan agradables, nuevas para ellos y edificantes, que si al principio hubo quienes se reían de la novedad, concluyeron pronto por aceptarlas de buena voluntad y comentarlas saludablemente.

Ninguna observación, reparo, réplica más o menos intencionada quedaban sin la debida explicación concreta y clara de aquellas pacientes catequistas.

Tal gusto tomaron a estas lecturas y conversaciones familiares los obreros, que insistían con las señoras en que viniesen más frecuentemente y que no sólo ellos acudirían sino que traerían además algunos amigos faltos de esta clase de instrucción.

—Ay, ese sería nuestro deseo, hermanos queridísimos, pero somos pocas para esto y tenemos el tiempo muy limitado.

Con qué ingenuidad algunos obreros se acercaban reservadamente a las Damas Propagandistas para decirles: Yo quisiera ser buen cristiano como ese que nos leyó el otro día, pero ¿qué tengo que hacer?—Yo no vivo como Dios manda, decían otros, y deseo arreglar mi vida por la Iglesia.—¿Pueden ustedes darme algún periódico de esos que reparten, algún librito para leerlos en casa a mi familia? Allí no se lee más que no-

velas de crímenes y adulterios; novelas de esos de por entregas con amoríos desgraciados y suicidios...

Qué hermosa y santa es esta labor de las Damas Propagandistas como todos los demás trabajos que se han procurado por la regeneración social del pueblo, necesitado no tanto de pan como de Catecismo.

No siempre, es verdad, tienen facilidades para su obra magna, ni alegrías ni felices resultados, pues no en vano el demonio, enemigo eterno de las almas, se las deja arrebatarse sin lucha formidable; mas la mujer católica y propagandista por añadidura, es tenaz y valiente, no teme el peligro de la empresa, ni las burlas, ni las contrariedades, ni los insultos, no sólo de palabra ja veces de obral, sabe que Dios está con ella, que para llegar a la resurrección hay que pasar por el calvario, y esto le basta. Ella pone su voluntad, su energía, su saber; a Dios toca lo demás.

Otra observación quiero hacer. Felizmente no todos los patronos, son como el mencionado D. Z. Los hay que bien penetrados de sus deberes, no sólo admiten con muy buena voluntad a las Damas Propagandistas, sí que también proporcionan a sus operarios conferencias doctrinales y sociales, crean Bibliotecas bien surtidas de sana lectura, moral, recreativa y técnica y otras mejoras con las que demuestran su amor verdadero al trabajador que vive bajo su custodia.

De este modo el capital bien encauzado y el trabajo bien dirigido marchan prosperando en amigable unión, con desconocimiento absoluto de la lucha de clases.

Dios premia siempre a quien bien le sirve.

J. O. F.

HONOR Y DESHONOR

Ya sin desdoro cumplen su destino,
el vil perjurio y la calumnia artera;
ya la traición, alzada la bandera,
se abre en el mundo espléndido camino.

Goza en paz de su triunfo el libertino,
que ni candor ni ancianidad venera;
halla el ladrón halagos por doquiera,
cifre laurel de gloria el asesino.

Si en otra edad, de la ignorancia esclava
fué la deshonra susto del malvado,
ya este siglo rompió la odiosa traba.

Ya ni el más ruin ni bárbaro atentado
el honor de los hombres menoscaba;
ya sólo hay deshonra para el honrado.

MANUEL TAMAYO Y BAUS

Con expresiva dedicatoria hemos recibido un ejemplar del libro «Divulgaciones técnico-agrícolas y agro-sociales» (segunda edición) del que es autor nuestro buen amigo don José María Palacios, perito químico y agrícola y profesor del Instituto de Luanco.

Competentísimo como es nuestro amigo Palacios en estos asuntos agrícolas, excusamos decir que su última publicación es utilísima a los agricultores y muy especialmente a los Sindicatos agrícolas, a quienes la recomendamos.

Nuestra felicitación al autor y nuestro agradecimiento.

Crónicas de París

La obra meritísima que aquí realiza la Real Misión Española.

Deseando conocer siquiera a grandes rasgos la obra meritísima que en nombre de España realizan aquí los Padres Misioneros del Corazón de María, el mismo día que se inauguró el Real Patronato de Santa Teresa de Jesús acompañé a la salida al P. Julián, un andaluz muy vivaracho y muy simpático, enjuto de carnes y de mediana estatura.

Tomamos un auto-bús, atravesamos los grandes bulevares y avenidas, y en un gran trayecto de población le fui interrogando con sencillez, sin que se diese cuenta de mi propósito.

—¿.....?

—La obra de la Real Misión Española dió comienzo a fines de 1913 y ella se debe a las gestiones de don Gabriel Palmer, Juez de la Real Capilla, siguiendo en todo las instrucciones de S. M. el Rey.

—¿.....?

—Dió comienzo en la parroquia de Saint Honoré de Heilan, para lo cual hubo que pactar con las potestades eclesiásticas y civiles. En dicha iglesia se pudo inaugurar el culto gracias a la generosidad del Sr. Párroco, hasta que pudo adquirirse una hermosa iglesia con residencia en la Rue de la Pompe.

—¿.....?

—Ese fué el principal motivo, la iniciativa regia. S. M., en sus frecuentes visitas a París veía con tristeza el abandono moral y material de muchos compatriotas nuestros y se estudió el medio de aliviar su situación creando la Misión.

—¿.....?

—Ya lo creo que ha influido en el bienestar de la colonia, tanto en el orden espiritual como en el material. En el orden espiritual la Misión lleva establecidas nueve catequesis en otros tantos barrios pobladísimos de las afueras de París, se verifican matrimonios, bautizos y entierros gratuitamente; se administra el Santo Viático, se visita a los enfermos y se toma nota de sus necesidades para remediarlas en lo posible...

—Vamos, sí—le replico—; de modo que ustedes hacen aquí el oficio de la Conferencia de San Vicente de Paul en España?

—Justamente; y algo más...

—¿.....?

—En el orden material tampoco es flojo el balance. La Misión lleva colocados hasta la fecha a más de 2.000 compatriotas; ha repatriado a muchos por su cuenta y los socorre en sus necesidades. Por otra parte, toda la colonia dispone de Dispensario gratuito, y dentro de poco se inaugurará un nuevo hospital español junto a la misma iglesia, en el cual habrá cabida para más de 500 enfermos, y en él los pobres serán debidamente atendidos y los ricos no echarán de menos el confort y la comodidad de su propia casa.

—¿.....?

—Sí, señor; esta obra la ven con simpatía hasta los mismos franceses, pues durante la guerra aquí venían las cartas de los belgas, ingleses, franceses, alemanes, etc., dirigidas al Rey de España, para hallar noticias incluso de los que se hallaban en el frente de Turquía. Por cierto que en una ocasión lle-

go una pobre señora indagando noticias de su marido, que como tantos otros había sucumbido en el frente, y hubimos de cumplir el penoso deber de desengañarla y consolarla.

—¿.....?

—El pensamiento, la iniciativa de Su Majestad el Rey no se circunscribe a la colonia española sino que quiere que los beneficios de la Misión alcancen a todos los que hablen la lengua española, o sea a todos los súbditos hispano-americanos.

—¿.....?

—El Patronato que acaba de inaugurarse se debe a la generosidad de la Excma. Sra. D.^a Francisca de Ajuria, tan conocida de los obreros españoles por su liberalidad; y por estas y otras razones S. M. el Rey ha premiado su acrisolado patriotismo dignándose otorgarle la Banda de María Luisa.

—¿.....?

—Si nuestros compatriotas se dieran cuenta de lo meritorio de esta obra que honra a España en el extranjero, ya lo creo que ayudarían y podríamos realizar grandes proyectos.

—¿.....?

—Nuestro primer proyecto realizable y que la necesidad lo exige, son escuelas para los hijos de los españoles, donde se enseñe el amor a España, a la Religión y a la lengua patria. También implantaremos economatos.

—¿.....?

—¿Sindicatos católicos? Aun no es fruta madura. Ya veremos.

—¿.....?

—Sí, señor; ese es el principal motivo: que los españoles que residen en una nación extranjera (aunque hospitalaria) tengan un hogar donde puedan sentir el amor a la familia, a la Patria, con el Rey que es su personificación, y a la Religión Católica, amores todos que formen una sola hoguera...

.....

En este momento, el auto, raudo y veloz, llega a la Misión y me despido amablemente de mi interlocutor, no sin bendecir de corazón una obra tan grande y hermosa que tanto beneficia a nuestros compatriotas aquí residentes.

El Caballero de S. Vicente.

Filantropía verdadera

Nadie ignora la solicitud del romano Pontífice por aliviar las calamidades a que se hallan expuestos los pobres rusos, a pesar de que los gobernantes de aquella nación parecen desconocer y pagar con ingratitud sin nombre estos buenos servicios. Después de invocar la caridad pública en todo el mundo ha podido enviar el Papa a las mismas regiones invadidas por el hambre una comisión de personas autorizadas que distribuyan equitativamente los alimentos y limosnas que se han recogido y aún se van allegando en el mundo entero.

Según datos recibidos de uno de los que componen la comisión pontificia, el P. Edmundo Walsh, S. J., se colige que se han venido alimentando cada día desde Agosto en la región a él designada 95.000 rusos famélicos con los alimentos enviados allá para el efecto. En las demás comarcas se provee de viveres a unos 50.000 mas. Añade el mismo Padre que tiene aseguradas las subsistencias para alimentar 120.000 personas desde Marzo hasta fines de Julio, y ase-

gura que con las limosnas y provisiones que se le vayan enviando podrá aumentar el número de los que necesitan urgentemente se les socorra. Los que sufren los efectos del hambre suben a 36.000.000, dieciséis millones de los cuales se hallan en tal extremo que de no ser socorridos pronto perecerán víctimas de la necesidad.

Además de los alimentos se los provee de vestidos y medicinas, cuyo valor ya gastado se calcula en unas 250.000 ptas. También se ha hallado modo de emplear a varios millares de rusos de buena conciencia en la distribución de alimentos y demás necesidades.

Finalmente exhorta el Padre a los católicos a que oyendo las palabras del Papa sigan enviándole sus limosnas, en la inteligencia de que serán fielmente distribuidas, y de que con ello contribuirán no poco a que haya muchas conversiones de cismáticos a la religión verdadera, como en efecto son ya en buen número los que la han abrazado.

En el Consistorio celebrado en el Vaticano a fines de Mayo volvió el Papa a insistir en sus deseos de seguir aliviando las calamidades del pueblo ruso, pues su corazón de padre universal se conmueve hondamente ante las horrosas escenas de hambre que a diario acontecen en aquellas devastadas regiones.

SANDY.

Palabras de un converso

Mr. Henry Adams, uno de los mas conocidos ministros protestantes convertidos al catolicismo, escribe a sus antiguos feligreses:

«Me he convertido al catolicismo porque no podía ser otra la deducción lógica que se desprende de las lecturas, las observaciones y los hechos a que he consagrado toda mi vida, y porque no había paz para mí ni explicación del gran problema de la vida fuera de la verdadera Iglesia de Dios, la católica romana. Ya ordenado de ministro protestante, pude convencerme de que no había cinco protestantes que opinaran de la misma manera en asuntos religiosos. Desde mi primera juventud me han avergonzado estas dudas que caracteriza al protestantismo. Vine a ver claro que el protestantismo es una farsa. Hoy, el sistema parroquial de la iglesia protestante episcopal es la monstruosidad mas ridícula y mas estúpida del mundo, a tal grado, que no tiene ejemplo en la Historia».

Una madre y su hijo

La pena, el dolor intenso, la muerte casi se veía retratada en el rostro de aquella madre joven aún y viuda ya, al contemplar las facciones cada vez más demacradas en el semblante del hijo que estaba en su camita consumido por larga y alta calentura. Sin saber qué hacer, vagando por la casa de vez en cuando en busca de algún remedio para su queridísimo hijo, aquella mujer parecía que de un momento a otro iba a perder el juicio. En esto entró el médico y su espíritu se reanimó un tanto.

—¿Qué tal le encuentra Vd., doctor? ¿Está mejor mi hijo? Sálvemele, por Dios. Que no se muera mi hijo. ¿Qué voy a hacer sin él? Oh, moriría de pena.

El médico a pesar de semejantes exclamaciones, y a pesar de que había puesto en juego lo mejor de sus conocimientos en el presente caso, no pudo menos de anunciar la verdad a aquella afligida madre.

—Su hijo está mal; la enfermedad sigue avanzando: poco o nada le aprovechan las

medicinas. Veremos si ésta que le voy a recetar le hace reaccionar.

—¿Qué, se me va a morir mi hijo? ¡Dios mío, Dios mío!

—Pida resignación a Dios, señora. Acate su voluntad; cuando El lo dispone así, será lo más conveniente...

—Ah, no me hable Vd. así, doctor; yo no puedo sufrir eso. Yo muero, si mi hijo muere, ¿Por qué me lo lleva nuestro Señor? ¿por qué no tiene compasión de mí? ¿qué mal he hecho yo para que me lo lleve? No, imposible, jamás me resignaré. ¿Qué voy a hacer sin él?

Y la joven madre comenzó a derramar lágrimas abundantes. Cogía entre sus manos el rostro de su idolatrado hijo, lo besaba, lo bañaba en llanto. Aquellas lágrimas parecieron nueva sangre introducida en las venas de su hijo. Este empezó a reaccionar con las últimas medicinas del médico... y sanó.

Veinte años más tarde aquella misma madre por el aspecto exterior parecía una señora de edad ya decrepita; estaba sentada en el despacho del párroco, llena de angustia y de pena la más honda y acerba.

—Ay, señor cura, ese hijo me va a quitar la vida. Después de los disgustos que me ha dado tantos y tales que por ellos me veo reducida a esta postración y a esta vejez prematura, acaba de cometer esa acción. Ese hijo mío no tiene corazón, ni sentimientos filiales.

—Tenga resignación, señora, ya se enmendará su hijo. Entrará dentro de sí y volverá al buen camino siguiendo los saludables consejos de su madre.

—Dios lo quiera, señor, Dios lo quiera. Pero me dá mala espina ese hijo mío. ¡Tantas ha hecho! Me lo tuvieron que expulsar de varios Colegios: en la Universidad era el primero en promover alborotos, y ahora... oh, no lo quiero recordar. ¿Quién hubiera pensado que mi hijo hiciera eso. ¡Ah! ese hijo mío se me pierde, se me pierde sin remedio, y a mí me va a matar a disgustos. ¡Ah! cómo estoy pagando mi falta de resignación de hace veinte años. Si el Señor me lo hubiera llevado entonces, de cuántas angustias me hubiera librado. Qué otro fuera mi hijo ahora... y yo también.

En efecto, aquel hijo terminó mal, y la madre muy a su pesar entendió que aunque es verdad que se debe pedir a Dios la salud de los hijos en sus enfermedades, mas siempre tienen que acompañar a la oración aquellas palabras que el mismo Señor repetía en la suya: «Cúmplase tu voluntad, Dios mío, aunque a mi carne le cueste mucho, aunque tenga que sufrir angustias parecidas a la muerte, y aunque me sobrevenga la muerte misma.»

DONCEL.

+

En Bouzon (Blimea) ha fallecido el 30 de Mayo último,

DON JOSE GONZALEZ DIAZ.

Su viuda, hija y nietos suplican en caridad a los lectores de RELIGION Y PATRIA una oración en sufragio por el alma de dicho señor.

R. I. P.

Util y dulce

MENUDENCIAS

Cuando se incendia el aceite en las sartenes, basta desparramar un poco de harina para que se apague en el acto.

El marfil sucio queda admirablemente limpiándolo con bencina.

El limón es utilísimo para blanquear las manos.

Las manchas de sudor se quitan de las prendas blancas frotándolas con zumo de limón. Transcurrida una hora pueden lavarse como de costumbre.

La lumbre da mas calor y gasta menos carbón si se pone greda en el enrejado del hornillo, porque es ésta una sustancia que, cuando se calienta, se hace incombustible. Las señoras de su casa la emplean en Inglaterra mezclándola a partes iguales con el carbón, y de este modo se ahorran cerca de un veinticinco por ciento de combustible, sin que por eso caliente menos la lumbre.

Contestando a una de las preguntas de su celebrado Concurso, le digo que para fomentar el patriotismo de un modo útil y eficaz no encuentro nada mejor que la lectura en las escuelas del libro «Nuestra Patria», del R. P. Ruiz Amado, ilustre pedagogo y Consejero de Instrucción Pública.

S. LAVILLA
(Maestro)

(Madrid.)

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. A. A.—Teverga.—Pagó hasta fin de Mayo de 1924.
Sr. C. P.—Blimea.—Pagó fin 1924.
S. C.—Madrid.—Id. 1923.
Sr. D. R. C.—Cabañaquinta.—Id. fin Octubre 1923.
Sr. C.—Laviana.—Conformes.

DONATIVOS

Un gijonés entusiasta de nuestra publicación nos ha entregado 5 pesetas de donativo.

D. B. O. A., de Blimea, 0,50 ptas.

SUPPLICAMOS a nuestros suscriptores que aún nos deben el año 1922 y el 21 procuren lo antes posible ponerse al corriente con esta administración.

AGENCIA Se encarga de todas las diligencias necesarias para el traslado de restos, arreglo de documentaciones para matrimonios, quintas, etc., etc.—Obtención de toda clase de documentos en los Juzgados, Parroquias, Ayuntamiento, Obispado, Diputación, etc., etc.; relevando de toda molestia a los interesados.

Dirigirse al **Notario Eclesiástico de la parroquia de San Pedro.**

Calle del Ave María, 2 y 4 :: GIJÓN

VENTA DE UN SOLAR

En buenas condiciones de precio y situación.

Detalles: Calle de Ezcurdia, 24, 2.º



PRIMER ANIVERSARIO

EL SEÑOR

Don Manuel G. Cienfuegos

falleció en Gijón el día 18 de Junio de 1922

después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica

R. I. P.

Su hija, doña María del Rosario González Marinas; hijo político, don José Soto Larroza; nieta, Manolita Soto González, y demás familia.

Ruegan a los lectores de RELIGIÓN Y PATRIA, encomienden a Dios en sus oraciones el alma del finado.

Viuda e Hijos de Gregorio Alonso

Grandes almacenes de ferretería, loza y cristal.—Especialidad en herrajes para obras y herramientas para minas, ferrocarriles y carreteras.

Solicítense precios

San Bernardo, 59 y 61 :: Teléfono 200 ::

GIJÓN C

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica

— Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 148 :: Teléfono: 79 :: GIJÓN

Banco de Castilla

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857 :: Infantas, 31 :: MADRID

AGENCIA DE GIJÓN: CALLE DE LOS MOROS

Cuentas corrientes :: Giros :: Cobros :: Comisiones :: Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros :: Cartas de crédito :: Descuentos :: Préstamos :: Cuentas corrientes con garantía de valores :: Depósitos, etc. :: :: :: :: ::

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde una peseta en adelante, al 3 por 100 de interés anual.

ACEBAL, RATO Y COMP.ª

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor : GIJÓN

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok, o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

La Fama Asturiana

Se recomienda por sí solo el chocolate de esta marca.

Éjase en todas las tiendas de comestibles.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA, DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

C.

Teléfono, 312.

FUNERARIA DE HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

GRANDES ALMACENES

de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 :: Teléfono 230

- GIJÓN -

INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FÁBRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)
Harinas superiores :: Chocolates exquisitos
:: :: Pan superior de todas clases ::

Carretera de Villaviciosa :: GIJÓN C.

Doctor Calisto de Rato y Rocca

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES

DEL SISTEMA NERVIOSO ::

Cuarenta y seis años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

CORRIDA. 63. GIJÓN.

Imp. «La Reconquista». — Gijón.